

CON EL SEMIÓLOGO ESPAÑOL JORGE LOZANO

# INTIMIDAD ENTRE SECRETO Y TRANSPARENCIA

Es catedrático de teoría de la información en la Universidad Complutense de Madrid y fue secretario de redacción de la *Revista de Occidente*, de la Fundación Ortega y Gasset. Actualmente realiza una investigación sobre Wikileaks y su relación con los paradigmas de la comunicación. En esta entrevista con **Brecha** reivindica el papel actual de la semiótica, habla de los puntos de contacto entre el secreto y la transparencia, de la dualidad de los supuestos ídolos de masas y analiza el discurso de Rajoy en plena crisis española.

**MARIANGELA GIAIMO**

—EN UNA ENTREVISTA suya con **Brecha**, en mayo de 2008, usted pronosticaba un giro social hacia la austerioridad, el pudor y la privacidad. Este último número de la Revista de Occidente que usted coordinó trata justamente sobre el secreto. ¿Sigue esta devoción social por lo que está oculto?

—Se ha reafirmado. En el terreno de la información, por ejemplo, Wikileaks supone el triunfo—como anhelo—de la transparencia y de la ilusión de que cualquiera puede describir, desarticular y descubrir cualquier secreto del poder. Es

## ASSANGE

“Curiosamente los supuestos héroes, los supuestos ídolos de masas, contienen paralogismos en sí mismos, es decir, son y pueden ser héroes y villanos. Puede ser el héroe de la transparencia y el canalla que acosa a su novia.”

decir que la lucha está entre la transparencia total y la opacidad y el secreto. Porque hay cosas que deben saberse; hay cosas que no deben saberse; hay cosas que mejor que no se sepan y hay cosas que pertenecen a esa esfera de la privacidad (la máxima conquista de la humanidad). Curiosamente, la tentación del secreto por desvelarse confluye con la máxima de que el único secreto que puede ser no revelado es el secreto vacío. Estamos entre dos paradigmas inalcanzables que producen anhelos, pero estamos justo en el mundo de los signos donde el secreto, como la pesquisa, como la investigación, son actividades semióticas que tienden a desvelarse.

—¿Cuáles son las características del secreto?

—Para que haya secreto tiene que haber interés por desvelarlo. Si yo no te digo a ti que juego al polo no estoy manteniendo un secreto, puesto que a ti te da igual si juego al polo o al críquet. Por tanto también tiene que haber interés por él. Otra de las características fantásticas del secreto es que tiende a desvelarse, por eso no dura mucho tiempo, y por eso o termina desapareciendo o termina desvelándose y por tanto es verdad. Pero un secreto que



durara mucho tiempo dejaría de ser secreto para convertirse en algo inexistente, y si se desvela pasa de secreto a otro régimen, que sería el de la verdad, o incluso el de la falsedad, la mentira.

Además el secreto no es algo que está, es algo que circula. Todorov sosténía que en la figura de la

alfombra de James se manifiesta la gran novela del secreto. Yo me permito rectificar a Todorov diciendo que es una novela del secreto—es cierto, el protagonista es el secreto—, pero la escritura maravillosa de James hace que el secreto circule y forme por eso la idea de la figura en la alfombra. El secreto ha

sido muy trabajado por tantísimos semiólogos y sociólogos, porque es un tema fundamental, y que no debe confundirse con censura o restricción de información.

—¿Qué produjo WikiLeaks sobre el estatuto del secreto?

—Wikileaks demostró que cualquier ciudadano podría acceder a lugares inescrutables. Con un desarrollo tecnológico, con una cierta programación, se podía acceder a cualquier tipo de información que en principio es secreta. Hasta ahora algunas informaciones han sido importantes y en otras lo importante ha sido el problema del acceso, no el problema del desvelamiento. Ha permitido producir escándalos, por ejemplo el fin de la diplomacia. Pero este fin se está anunciando siempre como el de la televisión o como el de los periódicos. Lo interesante es que unos señores han conseguido alterar un statu quo y decir: “Yo desde mi casa, con un ordenador, puedo acceder a lugares prohibidos y profanarlos, y puedo hacer de Prometeo, robar

el fuego de los dioses”. Eso es lo que lo ha hecho especialmente interesante. La señora Clinton llamó “terroristas” a los de WikiLeaks porque accedían a un terreno supuestamente sagrado. Pero bien sabemos que hay datos que no son secretos para nada, es más, que son de máxima publicidad. Por ejemplo, descubrir en cables de WikiLeaks—como ha dicho también Eco—que al señor Berlusconi le

## WIKILEAKS

“A la señora Hillary Clinton no la preocupaba tanto que se desvelase un secreto como que se accediera a un espacio supuestamente sagrado, profanado por unos vándalos, donde podría haber secretos aunque no los hubiera. Era el acceso al contenedor y no al contenido.”

gustan las chicas jóvenes, era un secreto a voces, en ningún caso era un secreto. Pero a la señora Hillary Clinton no la preocupaba tanto que se desvelase un secreto como que se accediera a un espacio supuestamente sagrado, profanado por unos vándalos, donde podría haber secretos aunque no los hubiera. Era el acceso al contenedor y no al contenido.

—La figura de Julian Assange es bastante controvertida. Él en sí mismo también está enganchado en esa cuestión de las voces y los secretos.

—Curiosamente los supuestos héroes, los supuestos ídolos de masas, contienen paralogismos en sí mismos, es decir, son y pueden ser héroes y villanos. Puede ser el héroe de la transparencia y el canalla que acosa a su novia. Se produce esta alternancia del tipo capaz de cambiar todo el panorama comunicativo internacional con el fenómeno WikiLeaks, y simultáneamente ser sospechoso. ¿Qué hay detrás de él? ¿Qué biografía oculta tendrá? En forma automática se construye mediáticamente una cosa terrible. Por ejemplo, pasa lo mismo con Michael Jackson. El papá le pegaba, era adicto a los fármacos, le gustaban los niños, no se sabía si era como sor Teresa de Calcuta o como un pedófilo “al baño María”. En cualquier caso coexistió constantemente el hijo maltratado con el héroe de masas.

## LOS SIGNOS DE OMAR

EL 31 DE marzo pasado murió el semiólogo italiano Omar Calabrese, investigador de comunicación visual y medios de comunicación. Ex alumno de Umberto Eco, su libro más conocido entre los estudiantes de comunicación en el mundo es **La era neobarroca** (1987). Lozano—quien fuera su amigo—junto a Eco, Paolo Fabbri, Isabella Pezzini y Tarcisio Lancioni le hicieron en mayo un homenaje en la Real Academia de España en Roma. “*Omar era un gran estudioso pero también intervino en las cosas más prácticas. Fue capaz de trabajar poniendo nombres a los coches, y hasta en el mundo de la moda para Versace. Ha sido un gran colega, manteníamos la koiné de una disciplina muy disciplinada que nos permite describir eso que otros llaman la tozuda realidad, somos capaces de ver cómo se mueve. Como decía Barthes, mientras unos ven cosas, nosotros vemos signos, y mientras ellos oyen ruido, nosotros intentamos oír el rumor que es el lenguaje de los signos*”, dijo.■

Todo ello lo da el *eidolon*, que en griego es “imagen”, “ícono” o “alma”. Estamos en una época de fractales, lo interno y lo externo coinciden, y aquí coinciden lo he-

### RAJOY

“Rajoy es un caso paradigmático de caricatura de sí mismo. Toma las decisiones más duras para la población y el señor se permite no ir al parlamento. Es un caso de déficit democrático obvio de alguien que además proviene de una mentalidad franquista y que ejerce la mayoría absoluta.”

roico y lo villano en la morfología del ídolo.

Todo el mundo sabe quién es Assange, es el canalla, el australiano, el sueco, ha estudiado física y matemática, es un cerebrito, es un imbécil, es un monstruo, es un idiota, es un terrorista, y es un héroe. No en vano los que lo siguen, los grandes defensores de la transparencia, usan máscara: Anonymous. Máscara rígida frente a la movilidad del cuerpo. Como dice Canetti, detrás de la máscara siempre se esconde el misterio. Y ahí vemos “anonymous” enmascarados, adalides de la transparencia, y el otro adalid heroico de la transparencia para subvertir el orden de la manipulación resulta que termina –nunca mejor dicho– manipulando mujeres. Esa coexistencia de las valencias diferentes es la prueba de que estamos en unos regímenes de altísima semiocracia.

—*¿Qué es una semiocracia?*

—Para aquellos que han denostado la semiótica como una disciplina francesa, de pedantes filósofos, de atrabiliarios seres, la dura, ardua realidad nos está dando la razón. Pongamos ejemplos. Hay crisis económica, Lehman, etcétera, y de repente en los bancos no hay dinero. ¿Dónde está el dinero? ¿Dónde está el dinero si no está en los bancos? Ha desaparecido. De un capitalismo que pasó de ser monedas a no tener ningún objeto dinámico –como diría la semiótica de Peirce–, es decir, ningún elemento material. Donde ya no cabía el trueque –te cambio una vaca por tres chicas–, hoy el capitalismo empieza a ser especulativo, de especular, hacer operaciones en las que no es necesario el intercambio: se ponen hipótesis a futuro. Yo especulo que hoy vale 12, mañana vale 15 y después de mañana vale 16. Pero sin que hubiera nada. Sólo hay signos.

—*No hay nada, pero al mismo tiempo hay algo...*

—Claro, hay signos. Por eso digo la gran semiocracia. Estamos en una situación extraordinariamente semiótica en que una cosa es sustituida por otra en la propia definición de signo de Saussure. Hay un valor especulativo que me permite negociar sin que haya dinero ni nada. Está la propia desaparición, exterminio, disolución del dinero..., y mira cómo

está Europa, que retoma una calle necesaria de vuelta al referente.

—*De vuelta al objeto.*

—Al objeto. Los economistas sabemos que se equivocan siempre, pero con una elegancia que les permite decir por qué se equivocaron y por qué no aciertan nunca, los sociólogos ya no saben definir lo que es un joven, porque no es por dinero, ni por sexo, ni por incorporación al trabajo. Pues nos quedan los semiólogos, gente de buen ver que somos capaces de entender cosas y sobre todo de asistir con verdadero escándalo –en el sentido griego– a las necesidades como las que están gestionando la crisis.

—*Con respecto a la crisis, los signos y el gobierno, el discurso de Rajoy nunca utilizó la palabra “rescate”.*

—Rajoy es un caso paradigmático de caricatura de sí mismo. Toma las decisiones más duras para la población y el señor se permite no ir al parlamento. Es un caso de déficit democrático obvio de alguien que además proviene de una mentalidad franquista y que ejerce la mayoría absoluta. Curiosamente, al mismo tiempo que “la retórica” se dice como algo negativo (“no seas retórico”, “habla en cristiano”, “dilo claramente”, etcétera) o sin importancia, ésta lo tiene. Si usted no dice “rescate” y está haciendo el rescate, no sólo está manipulando los discursos –su actividad preferida– y no sólo está engañando, sino que además está desviando el problema. Curiosamente, toda la estrategia de este caballero es: “Yo me presento en Europa con el rol temático del obediente: hay que cortar, se corta, hay que echar funcionarios, se echa, hay que reducir gastos, yo no lo quería pero no me queda más remedio porque yo quiero estar con usted, señora Merkel”.

Rajoy es un enloquecido discurso, sin ningún tipo de credibilidad, y él mismo, que ganó en las urnas con la palabra “confianza”, es un tipo en el que nadie, nunca, jamás, podrá tener mínima confianza, empezando por su propio partido. Porque dice “a” y “no a” simultáneamente. Es más, una de las coletillas suyas es decir “es así o no”. Y esa gracia de humor gallego –porque es gallego– delante del mar Cantábrico, con un buen vino y un marisco, hace gracia, pero cuando estás decidiendo sobre lesionar el *Welfare State* de este país podías ser un poquito más responsable.

El propio partido sabe que están allí, van a ejercitar impúdicamente una mayoría absoluta; espero que los propios votantes del PP se den cuenta de las tonterías que están haciendo sosteniendo a este gobierno. Nada de lo que dice este señor puede ser creíble porque puede perfectamente al día siguiente decir lo contrario del día anterior, o diez minutos después. Y evidentemente mientras existan la política y los partidos políticos, se exige una cierta coherencia, aunque luego –como los economistas– expliques por qué te has equivocado. Pero no puedes hacer del cambio sistemático turbulento una coherencia inexistente. ■

## RENZO PI HUGARTE (1934-2012)

### EL AMIGO

#### GERMÁN WETTSTEIN

ESCRIBIR SOBRE RENZO es escribir sobre diversos lapsos y momentos de vivencias compartidas. Sobre la importancia de construir un “nosotros” a lo largo de seis decenios y en dos siglos.

En las últimas semanas, cuando casi de manera premonitoria conversábamos acerca del pasado presente, sonreímos al recordar nuestra audacia al incorporar las Misiones Socio-Pedagógicas a la docta Facultad de Derecho. Y también nuestro entusiasmo al redactar, a los 20 años, un libro de 190 páginas sobre el rancherío de Cañas del Tacuarembó, cuando la decimonovena misión socio-pedagógica. Contando, sí, con otra decisión audaz, del gran decano Eduardo J Couture, que lo incluyó en la Biblioteca de Publicaciones Oficiales de esa, su facultad.

La nuestra era una aventura con fundamentos, porque desde dos años antes asistímos al curso de Sociología Rural en el Instituto de Estudios Superiores, con el profesor Daniel Vidart, gran maestro siempre próximo, siempre generoso, aún hoy.

Fue linda la etapa en que publicamos varios artículos en *JUS*, periódico del Centro de Estudiantes de Derecho, quebrando lanzas por lo sociológico. Isaac Ganón nos apoyaba.

En los años 1953 al 57 compartímos también la euforia de los “viajes de estudio”, a semejanza de los ya clásicos de Arquitectura; en nuestro caso a Brasil, Chile, Perú y Bolivia. En ocasión de ese último, un cuarteto rebelde se apartó del grupo y desde Guajará Mirim, al norte de Bolivia, dio inicio a un periplo novedoso: por el río Madeira hasta Manaos y por el Amazonas hasta Belém do Pará; y luego por Fortaleza, Recife, San Pablo y Porto Alegre hacia Rivera y Montevideo... en tren. Los cuatro “insubordinados” éramos Alejandro Artucio, Martín Vatabediano, Renzo y yo. En el cercano año 2007 festejamos el medio siglo de aquella latinoamericana intensiva. ¡Y los cuatro seguimos vivos!

De 1960 al 67 fuimos compañeros en el Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de la República. Compartímos con humor aquello de que la menor se había extraviado. Apenas dos semanas atrás observábamos juntos una foto de finales de aquel lapso: de los ocho que posábamos quedábamos sólo dos. El juego de la batalla naval nos resultaba ya dramático.

En el 67 fuimos “nosotros” una vez más. Coordinamos el programa Acción Social Universitaria, impulsado por el rector Maggioli, para concienciar a más de 200 estudiantes al ponerlos en contacto con los moradores de 40 rancheríos rurales. Renzo preparó una estupenda cartilla de relevamiento etnográfico, y ambos participamos en los trabajos de campo: él en Lu-

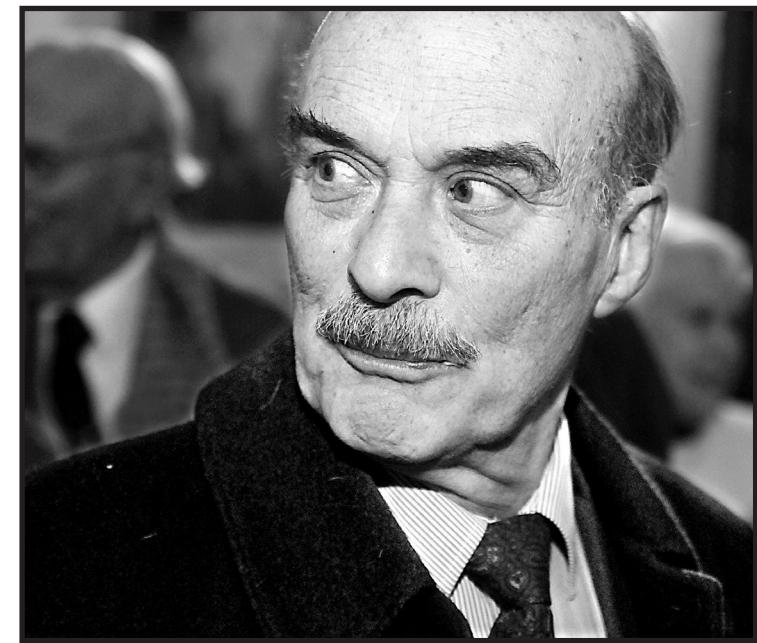


Foto Adhoc, Javier Calvelo

narejo y yo en Paso de las Flores. (Si habrá sido efectiva la reforma agraria en Uruguay que hoy día ya no existe uno solo de aquellos rancheríos.)

Apenas tres años después cumplimos una nueva interacción. Fue a propósito de Nuestra Tierra, la colección de 48 fascículos creada a iniciativa de Daniel Aljanati padre y de Horacio de Marsilio. Ella posibilitó una valiosa imagenología del Uruguay de comienzos de los setenta. ¿Cuál fue el resultado para nosotros?: que los dos nos hicimos frenteamplistas, para siempre.

Lo sorprendente fue que seguimos siendo “nosotros” cuando la diáspora. Renzo vivió desterrado en Buenos Aires, Lima y Quito; yo en la Mérida venezolana. Como ambos cultivamos siempre un sociotropismo positivo, volvimos a encontrarnos –al estilo saltamontes– en Lima y Bogotá. Allá, una vez más con Vidart y también con los entrañables Carlos Zavala y Juan Rudolf.

En el retorno, ya en 1985, al formar jurado con Carlos Filgueira, dimos el espaldarazo formal

para que Renzo se reintegrara a la Udelar y al Departamento de Antropología. La tarea que él cumplió allí a partir de entonces –basada en sus inagotables ganas de vivir– fue fundamental para

erosionar y derrumbar varios mitos de la uruguayidad.

En febrero de 2011, a impulsos de Walter Díaz y Jorge Baeza, queridos colegas antropológicos, cerramos el último ciclo del “nosotros”.

El “regreso de Cañas” 57 años después no fue para entrevistarlos a sobrevivientes de entonces, sino para reencontrarnos con nosotros mismos y compartir la felicidad de seguir siendo amigos.

En aquellos tres días de convivencia plena en el Establecimiento Rural Bichaderó, junto a la hermosa familia Fros, pudimos volver a disfrutar tres virtudes indiscutibles de Renzo: su prodigiosa memoria, su contagiosa simpatía y su talento como narrador. (¡Sí, te escuchamos, pero por favor dejá hablar un poco a Serrana!) ■

Por todo lo dicho me resisto a adornar mi tristeza con lágrimas. Le dedico una tierna sonrisa para acompañar el merecido aplauso de despedida. Y le saludo con un afectuoso hasta pronto... pero tocando madera sin patas.

P D: Para acceder a lo mucho que aquí falta me remito al propio Renzo, en la entrevista que Gerardo Mantero y Luis Vidal le hicieron para la revista de Socio Espectacular de julio de 2011. ■

En ocasión de la publicación del libro Uruguay: Inseguridad, delito y Estado que integra la colección Artículo 2, la CSIC (Udelar) y Ediciones Trilce invitan a las

#### CONFERENCIAS APORTES DE LA UNIVERSIDAD A UN DEBATE NECESARIO Inseguridad, delito y Estado

- Aportes de la Universidad a un debate necesario. Por Susana Mallo, decana de la Facultad de Ciencias Sociales.
- Delito y política, la ilusión represiva. Por Álvaro Rico, decano de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.
- Jóvenes y menores: ¿enemigos de la seguridad? Por Luis Eduardo Morás, director del Instituto de Sociología Jurídica, Facultad de Derecho.
- Primeros años de vida: cimiento para un proyecto rehabilitador. Por Marcelo Viñar, presidente de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
- Políticas de seguridad y conocimiento social en tiempos de hegemonía conservadora. Por Rafael Paternain, profesor e investigador de la Facultad de Ciencias Sociales.

Miércoles, 22 de agosto, 19 horas,  
Paraninfo de la Universidad de la República